

## RESEÑAS DE LIBROS

**Carmen Rosa Balbi. Identidad clasista en el sindicalismo; su impacto en las fábricas. Lima: DESCO, 1989.**

Durante los años setentas un cambio importante tuvo lugar en el movimiento laboral del Perú. La hegemonía del APRA entre los obreros, establecida en los años treinta, fue desplazada por el Partido Comunista y su federación laboral, la CGTP, mientras que grupos de la nueva izquierda por primera vez establecieron una presencia significativa en los sindicatos. El fin del predominio aprista en el movimiento sindical significó el desplazamiento de relaciones clientelistas entre empresarios y trabajadores, y la adopción de nuevas actitudes radicales entre los trabajadores, basadas en la exigencia de derechos económicos y sociales. En su nuevo libro, Carmen Rosa Balbi analiza el impacto de estas nuevas actitudes, con un enfoque particular sobre sus efectos en las fábricas.

El origen del radicalismo sindical, según Balbi, es la formación y desarrollo de una identidad "clasista" dentro la clase obrera. En sus anteriores trabajos, identifica los métodos y estilos políticos que definen el radicalismo sindical, en particular el uso frecuente de medidas de fuerza durante las negociaciones con los empresarios y el gobierno. En el presente trabajo ella ofrece una definición más precisa del radicalismo sindical, modificando de alguna manera anteriores conceptualizaciones.

...el nuevo clasismo no se agota en el radicalismo requerido para la negociación, ni es éste el pilar de su identidad, sino más bien el medio para sostener y construir una identidad más profunda, cuyo rasgo central se define en torno a esta propuesta: 'la lucha por los derechos y su respeto' ...su significación se suele resumir en la autonomía de los trabajadores o la independencia política de clase frente a los partidos tradicionales o el Estado (p. 14).

El elemento que define el nuevo clasismo, entonces, no son los métodos de las organizaciones obreras, sino sus identidades y conciencias de clase como clase social. El clasismo desarrollado durante los setentas en el Perú es un caso importante de la formación de identidad de clase, lo cual significa la adquisición de una conciencia de intereses frente a los intereses de otras clases. Así, Balbi rompe con los esquemas que prevalecieron a inicios de los ochentas, que analizaban el sector laboral dentro del poco desarrollado concepto de movimiento social: un concepto que iguala el movimiento trabajador con los movimientos de campesinos, pobladores y mujeres, negando la importancia de los trabajadores como clase social.

Sin embargo, en vez de profundizar su análisis de la categoría de clase en términos marxistas o neo-marxistas, la autora prefirió optar por un modelo analítico basado en las obras de T.H. Marshall, Bendix y la

teoría de "modernización", en la cual los trabajadores son un grupo social que crecientemente adquiere derecho de ciudadanía en un proceso de integración social y política. Según Balbi, la terminología marxista de los trabajadores ocultó "los objetivos del clasismo real" en cuanto no se trataba de la adquisición de una conciencia socialista que implica una "concepción de sociedad alternativa" (p. 183). Lo que resulta entonces es un clasismo sin una conceptualización de clase como actor social. Que las actitudes clasistas no incluyan necesariamente un programa socialista específico, no implica que son actitudes que no tienen una visión normativa de una sociedad distinta a la actual. Sin dicha concepción, el clasismo como concepto analítico pierde su contenido, en cuanto se trataría nada más que de un tipo de "solidaridad de grupo" en defensa de intereses comunes. Además, es una afirmación difícil de sostener, en particular dado el análisis anterior de la autora, que demuestra que las luchas obreras de los setentas se basaron en cambiar el sistema de relaciones económicas y no de integrarse en el existente sistema capitalista.

La evaluación hecha por Balbi del movimiento sindical bajo el velasquismo es tal vez la mejor y la que más abarca, de las que se han hecho hasta el momento. La política del gobierno del general Juan Velasco Alvarado abrió un nuevo espacio político para el movimiento sindical. El número de sindicatos se elevó dramáticamente; nuevos esquemas de relaciones laborales fueron introducidos; y se implementó la primera ley de estabilidad laboral. Sin embargo, frente al incumplimiento de las nuevas leyes por parte de los empresarios y los intentos de control corporativo del régimen, los trabajadores y sus gremios empezaron a desarrollar una política independiente para defender los derechos adquiridos. La conducta de los obreros en las comunidades industriales y la política independiente desarrollada en la CONACI, a pesar de presiones gubernamentales, son la mejor ilustración de cómo funciona el nuevo radicalismo en este ambiente.

Frente al crecimiento de tendencias controlistas dentro del régimen a partir de 1973, la influencia de los partidos de la nueva izquierda en el movimiento sindical aumentó dramáticamente. Estos partidos adoptaron una estrategia confrontacional, que en el contexto político fue más efectiva en ganar el apoyo de los trabajadores que la estrategia de "apoyo crítico" ofrecida por el PC y la dirigencia del la CGTP. Sin embargo, estas dos estrategias entraron en crisis en la "segunda fase" de Morales Bermúdez. Bajo una creciente represión y el desmontaje de las reformas de Velasco, empezó una etapa de creciente unidad en el movimiento sindical basado en una oposición al régimen y demandas por una liberalización política.

Con el gobierno de Belaúnde hay dos respuestas a la crisis que, según Balbi, se dan en distintos momentos. La primera, que rige en 1982 y 1983, se caracterizaba por una "radicalidad verbal" sin la capacidad de llevar a cabo acciones de movilizaciones, mientras que la segunda respuesta, que ocurre en 1984 y 1985, es una desmoralización general caracterizada por renuncias masivas. Para Balbi, eso demostraría que el sindicalismo clasista "demandaba una transparencia y un acercamiento sin mediatizaciones, que no se supo o no se quiso interpretar" (p. 166). Así, el clasismo desarrollado a inicios de los setentas terminó siendo en los ochentas una política de "oposición por oposición" (p. 181). Pero la crítica más dura la reserva para los partidos de la izquierda, que no supieron dar ni una política adecuada frente al régimen, ni una intermediación política que pudiera abrir un discurso alternativo.

A pesar de algunos problemas conceptuales, el libro de Balbi, que es casi el único libro que analiza el sindicalismo a partir de los setentas, es el texto básico para cualquier persona interesada en el movimiento sindical de los últimos años. Además, sugiere varias áreas de futuros estudios, siendo una de las más importantes el vínculo entre cambios en el sindicalismo y el surgimiento de la izquierda como una fuerza electoral en los ochentas. En una sec-

ción final, Balbi ofrece una evaluación del impacto de los cambios dados en las relaciones entre empresarios y trabajadores. El empresariado nacional, quien mantiene un "menosprecio y carga de racismo frente al trabajador" (p. 193), todavía no ha podido incorporar las nuevas relaciones en sus esquemas, optando por una política que trata de desarticular las organizaciones sindicales. A su vez, sin ninguna garantía de que los derechos adquiridos serán respetados, los sindicatos sólo confían en sus medidas de fuerza y su capacidad organizativa como protección de sus intereses. Esta desconfianza mutua es la realidad que cualquier alternativa política de los noventa confrontará.

Philip Manseri

**Heinz W. Arndt, *Economic Development; The History of an Idea*. Chicago y Londres, University of Chicago Press, 1987.**

Heinz Arndt, Profesor Emérito de Economía de la Universidad Nacional de Australia, ha escrito un valioso libro que en 200 páginas examina las grandes líneas de evolución de la idea de desarrollo económico del Tercer Mundo. El profesor Arndt, quien tiene la distinción de formar parte de la primera generación de economistas del desarrollo, junto con otras figuras como Peter Bauer, Arthur Lewis, Paul Rosenstein-Rodan y Hans Singer y que al mismo tiempo ha publicado importantes obras en otras ramas de la economía (su obra más conocida, "The Australian Trading Banks", está en la cuarta edición), ha tomado la singular y ambiciosa iniciativa de intentar el esbozo retrospectivo y sistemático de una idea trascendental que ha moldeado los destinos de las naciones económicamente atrasadas del mundo en los últimos cincuenta años. Al hacerlo, se ha convertido en pionero en la realización de una ardua pero fundamental tarea de nuestros días, la de adelantar un examen crítico, histórico y profundo de las características, sentido y raíces de la era del desarrollo, una breve etapa de la evolución de la humani-

dad que podría estar llegando a su fin debido a los grandes cambios operados en la economía mundial en los últimos quince años.

El profesor Arndt publicó en 1978 un libro ("The Rise and Fall of Economic Growth", Melbourne, Longmans) en el cual analizaba la trayectoria de la idea de crecimiento económico en los países industriales, señalando reveladoramente que como objetivo de política, el crecimiento recién se había introducido por primera vez al comienzo de la década de los cincuenta en los Estados Unidos. En el presente estudio, Arndt describe la forma cómo a partir de aquella década la nueva priorización del crecimiento económico y el designio de modernizar las naciones del Tercer Mundo confluyeron en la búsqueda del desarrollo, el cual pasó muy pronto a ser considerado como una fórmula de progreso integral y como una senda a la utopía.

El estudio de Arndt muestra un enfoque novedoso al comenzar la reseña de la idea de progreso económico del Tercer Mundo bastante antes de 1945 y destacar los orígenes de la misma en las naciones industriales, vulnerando el mito de que el designio de desarrollo surge en la posguerra en las naciones económicamente atrasadas. Arndt comparte así un planteamiento central de quien escribe estas líneas, expresado en un libro por coincidencia publicado también en 1987 (Javier Alcalde, "The Idea of Third World Development", Washington, D.C., University Press of America).

El propósito de Arndt no es el de hacer una historia de la economía del desarrollo ni de las principales políticas de crecimiento puestas en práctica en el Sur (tal como lo hizo, por ejemplo, David Morawetz en "Twenty-Five Years of Economic Development", publicado en 1975), sino presentar los cambiantes objetivos que académicos y expertos internacionales han atribuido al desarrollo económico a través de cinco décadas. Así, después de ocuparse de la "prehistoria" de la idea, antes de la Segunda Guerra Mundial, trata de la etapa en que el desarrollo se identificaba simplismente con el crecimiento (1945-1965), para referirse seguidamente a una vigorosa